

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 25 - 1981 (2)

APROXIMACION AL PRIMER LENGUAJE.
GENESIS DE LA COMUNICACION:
DE LOS ESQUEMAS MOTRICES A LAS
ESTRUCTURAS SINTACTICAS

MARÍA VICTORIA SECALL DE FERMENTINO

Departamento de Psicología
Universidad de Palma de Mallorca

M.^a Victoria Secall
Marinero Moil Duniach, 21, 2.º, 1.^a
Palma de Mallorca

1. PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA

El estudio que presento se basa en la observación longitudinal de un caso individual desde el momento del nacimiento hasta los dos años.

Me he propuesto hacer un trabajo de este tipo porque creo que la naturaleza del fenómeno que se desea comprender —a saber, la génesis y desarrollo del lenguaje— es lo suficientemente compleja como para dedicarle un análisis cualitativo detallado. Especialmente como una primera forma de acercamiento a partir de la cual puedan diseñarse con claridad posteriores estudios comparativos y sirva de orientación básica acerca de lo que hayan de contabilizar o comprobar.

La obra de Piaget, inevitablemente sugestiva, sienta las bases, entre otras muchas cosas, de lo que debe ser una buena observación.

Partiendo de esa sugerencia, inicié mi investigación con el propósito y la esperanza de aprender a observar.

Si hubiese conseguido esto, me daría por satisfecha, y si, además puedo contribuir en algo a esclarecer los mecanismos del aprendizaje de una primera lengua y sus sucesivas etapas, entonces este trabajo habría cumplido con sus objetivos.

Al principio, se me presentó la tarea, por una parte, de intentar evitar el tratamiento periférico de observar y registrar sin control, para terminar dando un puñado de datos cronológicos y unas cuantas cuantificaciones. Por otro lado, no quería caer tampoco en la tentación de montar sugestivas hipótesis sin verificación posible, o de suscribir, de entrada, alguna de las escuelas antagónicas existentes. Soy de la opinión de que las estrategias de comprensión y producción del lenguaje seguirán siendo misteriosas hasta que no se abandone la tradición de discutir en base a hipótesis y no en base a datos.

Así las cosas, he optado por una metodología y una forma de trabajo que permita, a la vez, preservar la objetividad y hacer una ruptura con lo puramente aparente. Fundamentalmente deseaba un acercamiento crítico.

Para conseguir la objetividad, una vez elegido el análisis cualitativo de un caso, diseñé previamente la frecuencia y tipo de observación a efectuar y definí la forma y modo de registro, para que no solamente pudiera controlarse la conducta del niño, sino el contexto en la que ésta se daba.

El sujeto elegido para la observación es mi hijo Roger, cuyas características de extensibilidad y tono muscular le definen, efectuadas las pruebas de M. Stambach, como hipotónico hiperextensible. Su conducta de comunicación ha sido seguida desde el nacimiento hasta los dos años, por considerar que las bases prin-

cipales del lenguaje están ya establecidas en ese momento y sus mecanismos puestos de manifiesto y en rodaje. En mi comunicación verbal con el niño he utilizado siempre el catalán, aunque muy pronto el niño ha oído también palabras y frases en castellano.

A partir de estos datos he intentado rastrear el inicio de los primeros actos del habla y su filiación con la acción y la previa experiencia comunicativa.

Los protocolos base de la investigación fueron obtenidos mediante dos tipos de observaciones: una sistemática, previamente definida, otra ocasional, recogida durante la cotidiana convivencia con el niño observado. Ambos tipos han demostrado ser eficaces, en el sentido de aportar datos valiosos para la comprensión del fenómeno estudiado.

Durante los dos primeros meses se observó al pequeño una vez por semana, de forma sistemática, y, por otra parte, se anotaron, ocasionalmente, todas las reacciones, agrupadas también semanalmente, que en cualquier momento se consideraron pertinentes, o significativas en algún sentido. Las observaciones ocasionales semanales se extienden hasta el tercer mes, a partir del cual se realizan: una observación sistemática mensual y las convenientes observaciones ocasionales, agrupadas mensualmente. Para el segundo año las muestras de conducta se tomaron cada tres meses. Asimismo las observaciones ocasionales se agruparon trimestralmente.

El cambio de criterio acerca de los intervalos de tiempo en que debían distribuirse las observaciones se debe a razones de tipo evolutivo del ritmo de desarrollo.

La organización y distribución de las observaciones sistemáticas puede verse en el siguiente esquema:

| <i>Número de observación Sistemática</i> | <i>Fecha</i> | <i>Edad del niño</i> | <i>Tiempo de duración</i> |
|--|--------------|----------------------|---------------------------|
| N.º 1 | 29-06-73 | (0;0 (1)) | 25 minutos |
| N.º 2 | 08-07-73 | (0;0 (11)) | 50 » |
| N.º 3 | 16-07-73 | (0;0 (19)) | 35 » |
| N.º 4 | 22-07-73 | (0;0 (25)) | 50 » |
| N.º 5 | 28-07-73 | (0;1 (0)) | 50 » |
| N.º 6 | 04-08-73 | (0;1 (7)) | 25 » |
| N.º 7 | 12-08-73 | (0;1 (15)) | 35 » |
| N.º 8 | 18-08-73 | (0;1 (21)) | 30 » |
| N.º 9 | 26-08-73 | (0;1 (29)) | 37 » |
| N.º 10 | 26-09-73 | (0;2 (29)) | 35 » |
| N.º 11 | 26-10-73 | (0;3 (27)) | 35 » |
| N.º 12 | 24-11-73 | (0;4 (27)) | 40 » |
| N.º 13 | 23-12-73 | (0;5 (25)) | 30 » |
| N.º 14 | 26-01-74 | (0;6 (29)) | 45 » |

| | | | | |
|--------|----------|-------------|----|---|
| N.º 15 | 25-02-74 | (0;7 (26)) | 45 | » |
| N.º 16 | 23-03-74 | (0;8 (23)) | 45 | » |
| N.º 17 | 27-04-74 | (0;9 (30)) | 50 | » |
| N.º 18 | 25-05-74 | (0;10 (27)) | 40 | » |
| N.º 19 | 26-06-74 | (0;11 (29)) | 35 | » |
| N.º 20 | 23-09-74 | (1;2 (25)) | 35 | » |
| N.º 21 | 21-12-74 | (1;5 (29)) | 45 | » |
| N.º 22 | 28-03-75 | (1;08 (28)) | 45 | » |
| N.º 23 | 27-06-75 | (1;11 (30)) | 45 | » |

Se decidió la flexibilidad del tiempo de cada registro, a fin de no prolongar innecesariamente una toma que, por alguna razón, incomodara al niño, o cortar una situación que estuviese resultando interesante.

En total, se contabilizan quince horas y siete minutos de registro sistemático, distribuidas en veintitrés tomas, que oscilan entre los veinticinco y cincuenta minutos cada una, con una media de treinta y nueve minutos por toma.

En cuanto a las situaciones en que se realizan las observaciones, se procuró que fuesen momentos significativos de la jornada del niño, en los que éste establecía necesariamente un rapport con el medio y los posibles interlocutores.

Se optó por que estuvieran representadas, como situaciones típicas: la toma de alimento, el baño, el juego y la relación con el adulto por sí misma.

La descripción de las situaciones específicas que definen a cada observación se resumen en: doce situaciones de toma de alimento, diez situaciones de relación con el adulto, siete de juego y cuatro de aseo.

El registro se efectúa por dos vías. A través del magnetófono se recogen las producciones fónicas del niño y de sus interlocutores, y a través de la notación escrita se da cuenta de lo que ocurre durante la observación directa (actitudes, gestos, contexto situacional, referencias verbales).

La transcripción se realiza inmediatamente después de obtenida cada muestra, y se numeran cada una de las unidades conductuales registradas tanto del niño como del adulto, a fin de facilitar las referencias.

Los datos de importancia que pueden aportar los registros del niño analizado no son, por supuesto, los que se refieren a la cronología de las adquisiciones. Muchos factores individuales y ambientales pueden modificarla.

En cambio, creo que las formas de adquisición, las sucesivas etapas y los mecanismos generales pueden ponerse de manifiesto a través del análisis de las ejecuciones de cualquier hablante (o aprendiz de hablante) oyente concreto. Análisis que proporciona en efecto la información necesaria para la elaboración de una teoría provisional.

Algunos autores —lingüistas en su mayoría— consideran degradante descender a actos concretos de habla para el estudio de la lengua. Quizá degrade a la lingüística, pero no así a la psicología, que en primer lugar debe ocuparse de lo concreto.

Situar la conducta lingüística en su contexto, sin hacer abstracción del mismo, y observar sus primeras manifestaciones directamente posibilita la evidencia de numerosas cuestiones que previamente ni siquiera podían imaginarse.

En cuanto a la filiación teórica de mi trabajo, en principio no he partido de ninguna teoría previa, a no ser la tentación de pensar que lo que sucede en el desarrollo del lenguaje podía inscribirse en el marco conceptual de la escuela genético-evolutiva de Ginebra.

Sin embargo, he tenido en cuenta la bibliografía ya usual en el tema, en especial los trabajos de : Stern, Bühler, Jespersen, Cohen, Gessell, Decroly, Gregoire, Lewis, Leopold, Jakobson, Irwin, Osgood, Rieder, Braine, Brown, Luria, Bronckart, Lezine, Sinclair, Slama Cazacu, Lenneberg, Chomsky, la compilación de Mc. Carthy, y Alarcos Llorach, Siguan, Secadas y Gili Gaya, como representantes más significativos de los estudiosos del lenguaje infantil en nuestras latitudes.

Creo que mi aportación puede contribuir a reafirmar la existencia de una continuidad en la comunicación. En efecto, a medida que iba tratando la información recogida se me hacía más evidente que la comunicación confiada a signos verbales no es más que una etapa —si se quiere decisiva— de un proceso continuo. Y que no se puede hablar de ningún corte entre comunicación verbal y comunicación gestual o motriz.

2. UNIDAD DEL PROCESO COMUNICATIVO

La comunicación no empieza con el lenguaje oral, sino que se da, de manera inintencionada, desde el primer día de vida, e inicia su intencionalidad durante los primeros meses, sirviéndose, a lo largo de su evolución, tanto de significantes motrices como verbales, hasta llegar a la utilización preferente de estos últimos en el seno de frases en las que los significantes motrices siguen teniendo su función, aunque secundaria, bien como estructuras testigo, bien como vehículos de comunicación propios paralelos o complementarios.

En el momento en que aparecen las producciones fónicas paralingüísticas (prefonemas, tono, acento) y lingüísticas (prepalabras y primeras palabras), la comunicación se confía, casi por igual, a éstas y a los símbolos motores, dándose, incluso en la fase lingüística, algunas combinaciones habituales de ambos tipos de unidades comunicativas.

Progresivamente la comunicación se apoya preferentemente en significantes verbales, y se acompaña de gestos —reiterativos de lo que se desea comunicar, o que añaden matices nuevos (indicativos, desiderativos, vocativos, locativos, paratívos, acusativos, etc.).

Por último, la comunicación se sirve mayoritariamente del vehículo verbal, el cual se va enriqueciendo y perfeccionando y ofrece unas posibilidades espacio-temporales y descriptivas fuera de toda comparación. El lenguaje gestual no puede

competir con él y queda relegado a un segundo término en cuanto a su frecuencia, pero, aún a niveles no racionales, no normalizados, seguirá cumpliendo un importante papel comunicativo, directo e inconfundible, que se sumará, como mensaje redundante o clarificador, a la expresión oral.

Es importante señalar que los símbolos motores, los gestos que representan a la realidad, no se combinan arbitrariamente, sino que para ellos rige también una gramática, unas leyes sintácticas. Creo que, a la luz de los datos, puedo afirmar que existe una estructura de frase, subyacente a las producciones fónicas y motrices, puesta al servicio de la comunicación y común a ambas.

No es demasiado sorprendente que esto sea así. El lenguaje es solidario de la acción, de un modo semejante a como las estructuras lógicas elementales se explican y construyen a través de sucesivos tanteos que combinan y adecuan capacidad y función.

El lenguaje doblemente articulado no existiría si no viniese preparado por un lenguaje simbólico motriz, si no existiesen los juegos de «hacer como si», y si no estuviese asegurada la continuidad por estructuras similares subyacentes a ambos esquemas, paralelamente a cómo la conservación de la cantidad de la etapa operatorio-concreta y la permanencia del objeto del periodo sensorio-motor se explican por una misma estructura de agrupamiento.

Ciertamente la frase verbal aparece cuando ya se han dado combinaciones motrices y verbal-motrices, y utiliza, en un principio, los mismos esquemas, las mismas reglas de formación, las mismas restricciones.

No quisiera dejar de destacar la importancia que tiene la relación afectiva constante y solícita en todo el proceso comunicativo. Los símbolos motores, por poner un ejemplo, son una auténtica jerga elaborada bilateralmente entre el niño y los que le rodean habitualmente.

3. EVOLUCIÓN DEL PROCESO COMUNICATIVO

La evolución que sufre la comunicación, tanto desde el punto de vista de los medios como de los contenidos y las formas, puede, a nivel metodológico, concretarse en los siguientes estadios:

- *Expresión refleja*, que resulta comunicativa al receptor porque se da a través de índices que forman parte objetiva del significado: llanto, sonrisa, movimientos de oposición.
- A partir del ejercicio de la expresión refleja la *comunicación se hace dirigida*, y está *determinada* por la necesidad (de satisfacción-evitación). Se produce a través de las mismas conductas que en el estadio anterior (llanto, sonrisa, movimientos de evitación), y se añaden vocalizaciones e intentos de caricias. El llanto evoluciona desde ser una respuesta refleja a un estímulo fisiológico a constituirse en expresión comunicativo-reivindicativa de la necesidad en general.

● *Comunicación por iniciativa propia.* La conducta del niño deja de ser, de manera progresiva, una respuesta estereotipada a estímulos del medio, interno o externo, para tomar la iniciativa de la acción sobre ese mismo medio. Estará cada vez menos producida por necesidades estrictas y será más lúdica, más «libre», dando paso a la optatividad. Se confía preferentemente a formas distintas del llanto: toques, caricias, balbuceo, sonrisa. Sus principales contenidos son de oposición, desiderativos, e indicativos (sorpresa, alegría, evitación, deseo de relación).

● *La comunicación se deposita en elementos suprasegmentarios:* gestos y entonación. Se da un perfeccionamiento progresivo del lenguaje gestual que desemboca en la adquisición de *símbolos motores* —como una modalidad que sustituye a los índices y señales de anteriores etapas— los cuales preparan y posibilitan la adquisición de las voces, que propongo llamar *prepalabras*.

● *Aparición de un grupo de referentes* cuya estructura fónica es similar a las palabras producidas por el adulto, *caracterizados por su indeterminación e irreferencia*, a nivel de emisión comodín, y expresando distintos sentimientos y aplicándose en situaciones diversas. Las primeras emisiones del niño, agrupadas en unidades silábicas (dos o tres sílabas) empiezan siendo para él señales con las que puede comunicarse, pero de una manera general, inespecífica, como lo eran en su origen el llanto y la sonrisa, sin que se pueda hablar de un significado unívoco y particular. A partir de la diferenciación de distintos ritmos de agrupación en las emisiones recibidas se sucede paralelamente la repetición, sin intención comunicativa, como actividad lúdica, de secuencias más o menos largas, y la emisión de grupos fónicos diferenciados por la entonación, e investidos de carga comunicativa. Ambos a su vez desembocan en la producción de grupos silábicos, más o menos semejantes a las palabras, con intención comunicativa y sin significado específico ni estable.

● *Consolidación de los referentes verbales como emisiones con una primera forma de significado*, amplio y poco preciso, pero estable, que progresivamente se irá especificando hasta la consecución de unas producciones que se dan en presencia del objeto al que se refieren o por sugerencia de la palabra de un interlocutor, pero nunca en diferido. Por cuya característica pueden etiquetarse como *prepalabras*.

● Aparición de las *primeras palabras*, que se refieren a realidades funcionales para el niño («papa», «mama», «caca», «aiga», «am» [alimento]), se emiten voluntariamente en diferido y cabalgan entre una función designativa y una apelativo-desiderativa.

● Tras la consecución de las primeras palabras la comunicación se enriquece con *nuevas adquisiciones paradigmáticas y sintagmáticas*. En el plano paradigmático las emisiones pueden agruparse según la situación, el objeto, o la relación, que pretenden evidenciar. Se puede hablar por tanto de referentes *objetales* (referidos a seres u objetos), *referentes situacionales* (referidos a acciones o situaciones globales) —ambos constituyen el grupo más numeroso de palabras del vocabu-

lario del niño—, referentes locales (relaciones espaciales y locativos), referentes de pertenencia (relación de posesión), y referentes temporales (relaciones de tiempo, las últimas en aparecer).

Sintagmáticamente asistimos a una complicación progresiva que va desde la utilización de estructuras bimembres, que empiezan siendo verbal-motrices —es decir, de una palabra y un gesto, vocativo o locativo, por ejemplo— a estructuras plurimembres de tres y cuatro unidades.

Los contenidos principales que se comunican son imperativos y desiderativos, y también con cierta frecuencia aseverativos, apelativos e indicativos.

4. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS

Las características específicas de cada momento, teniendo en cuenta que la cronología responde sólo al caso individual son, en resumen, las siguientes:

● *Desde el nacimiento hasta la séptima semana:*

- los mecanismos reflejos que el niño posee y con los que responde a efectos y estados de necesidad/satisfacción, tales como el llanto, la sonrisa y los movimientos de evitación, adquieren progresivamente, con el ejercicio, distintos grados de generalización e intencionalidad. A finales de este período la conducta expresiva del bebé empieza a ser dirigida.
- Se expresa:
 - Displacer: — petición (que traduce un estado de necesidad): llanto.
 - oposición: giros de cabeza, agitación global.
 - Placer: — Afirmación: distensión, sonrisa.
- Comunica la necesidad al adulto, que se constituye en medio de satisfacción de la misma y posteriormente en satisfacción en sí mismo.

● *Desde la séptima semana a los tres meses:*

- la comunicación, ya dirigida, se va independizando paulatinamente de la necesidad (especialmente en el caso de la petición de alimento) para depositarse bien en otras necesidades menos habituales de las que no tiene experiencia de saciedad: llanto por miedo, por ejemplo, bien en afectos provocados por la presencia/ausencia del adulto: sonrisa, llanto respectivamente. En efecto, el niño comprueba que sus estados psico fisiológicos se siguen de ciertas reacciones propias (risa, llanto, gritos, balbuceo) y a su vez de determinadas conductas adultas que actúan calmando la necesidad o ratificando la satisfacción. Cuando el niño aprende, por ejemplo, que su necesidad de alimento es satisfecha puntualmente deja de llorar a causa de la misma.
- La iniciativa propia se manifiesta claramente en intentos de caricias y balbuceos para llamar la atención. La intención comunicativa se deposita a menudo en las emisiones fónicas del niño, preferentemente si se comunica algo

relacionado con la expresión de un estado de satisfacción del tipo que sea, mientras que un estado de necesidad-insatisfacción-evitación desencadena conductas del tipo: llanto, gritos y movimientos corporales.

- La imitación de juegos bucales y gestuales se utiliza como una forma de comunicación-relación con el adulto.
- A nivel decodificador: reacciona al gesto festivo y al gesto «serio», a la presencia y a la ausencia de los seres que habitualmente conviven con él. Reconoce la voz de su madre. Sigue los desplazamientos del sonido y da con la fuente sonora.
- Comunica:
 - Displacer: — Petición (necesidad): llanto.
 - Oposición: movimientos de evitación.
 - Miedo: llanto.
 - Placer: — Afirmación: sonrisa, imitación.
 - Afecto, deseo de relación: balbuceo, intentos de caricias.

● *Desde los tres a los seis meses:*

- empieza a construir el mundo de los objetos con los que experimenta.
- toma la iniciativa sobre el medio en las siguientes acciones:
 - prensión, tacto: se consigue la coordinación de los movimientos de la mano y de los ojos y el dominio del mecanismo de prensión, de forma que su actividad no se limita ni a causa del movimiento del objeto ni por la participación del adulto. El niño no debe esperar a que el objeto le sea ofrecido, sino que toma la iniciativa y coge cualquier objeto de pequeño tamaño a su alcance siempre que se lo propone. Por otra parte utiliza la capacidad de tocar y coger para comunicarse y toca apelativamente a su interlocutor o lo acaricia.
 - Balbuceo: tras un período prácticamente silencioso (5.^o mes), se reanuda de nuevo, depositándose en él una carga comunicativa: deseo de relación, satisfacción, apelación, sorpresa, asentimiento.
 - Sonrisa: evoluciona a partir de ser una forma de expresión refleja y posteriormente una forma comunicativo-reactiva de un estado de satisfacción ante estímulos táctiles, visuales, y auditivos hasta ser producida espontáneamente como estímulo primero de una relación.
 - Llanto: reduce su frecuencia y se hace más específico (impotencia, frustración, toque de atención). Es sustituido progresivamente por las demás formas comunicativas (sonrisa, balbuceo, tacto, caricias).
- Comunica:
 - Displacer: — Petición (necesidad): llanto.
 - Oposición: movimientos de evitación.
 - Inquietud: agitación, envaramiento, grito.
 - Placer: — Petición: sonrisa, agitar el brazo, llamadas táctiles.
 - Afirmación: sonrisa, imitación, balbuceo.
 - Manifestación afectiva: balbuceo, caricias, toques.

● *Desde los seis a los doce meses:*

- Aparición de los *símbolos motores* a partir del octavo mes. El símbolo motor puede definirse como un gesto que forma parte de una acción global y tras sucesivas repeticiones se separa de la situación a la que está enlazado y a la que sugiere y adquiere una significación absoluta y una progresiva generalidad. Por ejemplo:
 - Abrir la boca para pedir, que proviene de abrir la boca para tomar el alimento.
 - Alargar los brazos con la palma extendida para pedir que evoluciona de alargar los brazos para tomar.
 - Elevar los brazos para que le tomen en los mismos que deriva de elevar los brazos cuando es tomado en ellos.
 - Giros de cabeza a derecha e izquierda para indicar oposición, a partir de movimientos corporales.
 - Realizar una muestra parcial de la acción que se desea producir en el interlocutor como una forma de pedir la totalidad de la misma, invitando a la acción sugerida.
- Producción de emisiones «comodín», con valor indicativo (/ a /, / ba /, / papa /, / mama /, ...) a partir del séptimo mes.
- La comunicación se confía a elementos suprasegmentarios: gestos, entonación, desde el décimo mes.
- Utilización de una serie de emisiones de estructura fónica comparable a la adulta, en las que deposita una intención comunicativa fundamentalmente apelativo-desiderativa (papá, mamá, caca, am, aiga), en presencia de la realidad a la cual se refieren. También desde el décimo mes. El significado de estas producciones fónicas evoluciona de la forma siguiente:
 - Fase indeterminada en la que la intención comunicativa empieza a asociarse preferentemente a un cierto número de contextos habituales sin ser por ello en absoluto ni fija ni unívoca la relación voz-contexto. Por ejemplo: el niño a lo largo del décimo mes emite voces de la forma: papá, babá, ba, e, a, nene, etc... En brazos de su padre emite: papá o mamá indistintamente, lo mismo ocurre en brazos de su madre o dice cualquier otra cosa. En presencia de la comida emite: ba, pero también lo hace ante un objeto de interés, con sus padres, o mientras juega para llamar la atención.
 - Fase en la que las emisiones del niño se refieren de forma estable a un grupo de objetos. El significado se concreta en cierta medida, y una emisión se predica de un conjunto de seres/cosas que en el lenguaje adulto se presentan con distintos significantes, pero que para él pueden agruparse en función de algún rasgo común. Por ejemplo: a finales del décimo mes emite: am, para referirse a la comida. En la misma época utiliza la palabra mamá en presencia de su padre, madre, abuela y una mujer.

- Fase de significado concreto-actual, en la que una emisión de voz (prepalabra) se refiere unívocamente a un objeto pero sólo en su presencia. La emisión aiga, aparecida en el undécimo mes y la emisión caca, se refieren de una manera estable y unívoca al agua y al orinal en su presencia.
- Emisión de una serie de vocablos que puede entenderse como eco del lenguaje adulto. Por ejemplo: pa, po, ante el estímulo verbal, guapa, guapo.
- Comunica:
 - Petición: balbuceo, grito, bajar la cabeza, tirar el babero, elevar y tender los brazos, palmotear, alargar la mano, emisión de: / a /, /ama /, / mama /, / papa /, / am /, / ba /.
 - Llamar: balbuceo, tirar de los vestidos, toques, levantar los brazos, emisión de: / a /, / mama /, / papa /.
 - Relación: balbuceo, imitación de la acción, gritos, caricias, sonrisas, emisión de: / mama /, / papa /.
 - Indicación: emisión de: / a / acompañado de un gesto indicativo del objeto, emisión de: / ba /, / mama /, / papa /, / am /, / aiga /, / kaka /, gritos, mostrar un objeto que se retiene.
 - Negar: movimientos de oposición.
 - Invitación a la acción: palmotear, acariciar, hacer el «caballito».
- *Desde los doce a los dieciocho meses:*
 - A partir de los doce meses se dan abundantes imitaciones directas, en diferido, y juegos de «hacer como si» (negación, dar besos, estornudar, toser, sugerir silencio, imitar el sonido de la flauta, hacer de «campana», de «trompeta», hacer como si comiera, como si bebiera, como si durmiera, como si hablara, tuviera asco, se cayera, imitación del tono y ritmo de canciones, etc.), que facilitan y preparan en gran medida el tránsito al lenguaje oral.
 - El reducido grupo de prepalabras que existía a finales del primer año se estabiliza y adquiere con pleno derecho el título de palabras, con la aparición de la capacidad de emisión diferida, por iniciativa propia —ya no se precisa la sugestión adulta o la presencia actual del estímulo—, la cual posibilita el rápido aumento de las emisiones del niño, en cantidad y en amplitud de campo semántico. A finales de este período se contabilizan ciento treinta y nueve emisiones observadas: 1,4 % de afirmación/negación, 4,3 % de locativos, 2,8 % de partitivos de pertenencia y 53,9 % de referentes objetivos, y 37,4 % de referentes situacionales.
 - Comprende la mayoría de órdenes que le da el adulto, puesto que reacciona con la respuesta motriz adecuada. Comprende también algunas interrogaciones y responde acertadamente a ellas motriz y verbalmente.
 - Utilización de frases, que aparecen a través de sucesivos tanteos, cuando el niño combina dos de los símbolos lingüísticos, que utiliza más o menos es-

tablemente por separado en un sentido complementario, es decir, conservando los dos significados previos lo peculiar de ambos, pero refundiéndose en un significado nuevo, en el seno de una estructura que puede explicar más detalladamente una acción o describir un objeto que quedaría explicado parcialmente por uno solo de sus componentes. La frase típica más frecuente en este momento es la verbal-motriz, es decir, la combinación de un símbolo motor con una palabra, la cual evoluciona hasta la estructura de frase de dos palabras, siendo los esquemas sintácticos fundamentalmente los mismos para ambas modalidades.

- A nivel morfosintáctico se dan las siguientes reglas:
 - No aparecen cuantificadores ni se distingue el singular del plural.
 - No se utilizan artículos.
 - Empieza a asumirse la oposición masculino/femenino (apo/apa, yayo/yaya, nen/nena, papa/mama).
 - Para expresar los mensajes se utilizan las palabras aisladas y/o combinaciones de dos emisiones verbales o verbal-motrices, en las que los gestos, bien reiteran el significado de la voz, bien añaden un matiz nuevo, según las normas siguientes:
 - Un vocativo puede acompañarse de un acusativo (mama, aiga), de un verbo (mamá vina), o de un locativo (mamá allá).
 - Un nominativo puede acompañarse de un atributo (papá apo), o de un verbo (papá ataballa).
 - Un verbo puede acompañarse de otro verbo (vull venir(r)), de un partitivo (te, per tu) o de una exclamación indicativa.
 - Una negación puede seguirse de un verbo o de un partitivo de pertenencia (no, per mi).
 - Una palabra puede combinarse con otra o con un gesto (símbolo motor) siguiendo las reglas dichas.
 - Cualquier palabra puede reduplicarse.

● *Desde los dieciocho a los veinticuatro meses:*

- En este período, sentadas ya las bases del lenguaje, asistimos a su crecimiento tanto a nivel lexical como morfosintáctico. Las nuevas palabras adquiridas en este período sumadas a las que ya poseía bordean las trescientas emisiones (un 46 % de referentes objetales, un 42 % de referentes situacionales, un 6 % de referentes locales y un 6 % de referentes temporales —aparecidos por primera vez en este momento—).
- A nivel morfosintáctico podemos constatar:
 - Existencia de la oposición singular/plural (ull/uils, cama/cametes, aquest, aquesta/aquests, aquestes, cotxe/cotxes, blau/blaus, braç/braçets, papallona/papallones, yayo/yayos).
 - Aparición de los artículos (el/la, els/les, un/una).

- La oposición masculino/femenino, iniciada ya en el período anterior se asume totalmente.
- Aparición de la flexión verbal (primera, segunda, tercera persona del singular, tercera persona del plural y segunda del plural para la modalidad Ud.: *passa/passi, posa/posi, s'en ha anat/s'en han anat, en vull/en vols, faig/fa, faigis/he fet/ha fet, tinc/tens/te, seu/sentat/senta(r)/s'ha sentat, estic/està/están, és/són, vina/vinguis*). Aparece el interés y la posibilidad de describir acciones próximas pasadas.
- El uso de la interrogación que se daba de manera esporádica a través de partículas en el período anterior, se hace ahora habitual y se emplean flexiones verbales interrogativas y frases completas interrogativas: *en vols?, t'agrada?, on ets?, on està l'ocellet?, què fas mamà?, etc.*
- Las combinaciones observadas de palabras son:
 - Un verbo de acción transitiva puede ir seguido de locativo (*s'en han anat a Barcelona*), acusativo (*mira això*), nominativo (*ha caigut «l'osito»*), exclamación (*ha caigut, oh!*), infinitivo (*vull mirar*), modificador modal (*pinta bé*), partitivo (*té, per tu*), vocativo (*mira, mamà*).
 - Un vocativo se puede acompañar de exclamación (*mamà, oh!*), verbo imperativo (*papallona vina*), acusativo (*mamà, aiga*), locativo (*papà, aquí*), o de una frase completa (*mamà, osito guapo*), etc.
 - Un locativo se sigue de negación (*aquí no*), nominativo (*allà mamà*), verbo copulativo (*aquí estan*), verbo de acción intransitiva (*allà seu*), verbo de acción transitiva (*aquí mira*).
 - Un nominativo se acompaña de partitivo (*ocellet, per mi*), verbo transitivo (*Angels, ha pintat*), intransitivo (*mamà, s'ha sentat*), y copulativo (*keko està damunt*), atributo (*osito maco*), nominativo (*mamà, papà ha treballa(r)*), o ablativo (*la yaya a la cadira*).
 - Un partitivo puede seguirse de verbo (*per mi, dona*).
 - Un verbo desiderativo de acusativo (*vull aiga*), o de verbo de acción (*vull veni(r)*).
 - Una exclamación precede a un vocativo (*Hola Elisa*), o a una frase completa (*oh, llumeta gran*).
 - Un referente temporal se sigue de nominativo o verbo (*ja està fet*).
 - Un verbo copulativo, de un modificador modal o de un atributo (*és molt maco*), y de un partitivo (*és del papà*).
 - Un acusativo puede ser acompañado de partitivo (*la llumeta per mi*), o verbo (*caca he fet*).
 - Una afirmación precede a una frase o a un verbo (*sí, estic bé*).
 - Una negación que afecta a un verbo se antepone a él (*no coquis, no és del papà*).
 - Un locativo, un acusativo y un verbo pueden reduplicarse.
 - Un designador puede ser modificado por un cuantificador.
 - Todas las palabras adquiridas pueden combinarse entre sí o con símbolos motores siguiendo las reglas anteriores.

- Dos frases simples formadas por dichas reglas pueden yuxtaponerse (brut, no coquis; cotxes, aquest no és del papà; per mi, aquí galeta en aquí; té, aquí no, aquí; mira, mamà, que maco; s'ha perdut, no hi és; què fas mamà?, no ho faigis; està brut el txupa-txups, rentali al nen).

5. VOCABULARIOS BÁSICOS DE CADA PERÍODO

- *Vocabulario básico desde el nacimiento hasta la séptima semana:*
 - Llanto, grito, gemido (petición).
 - Movimientos de cabeza y corporales en general (oposición).
 - Sonrisa, distensión (expresión de satisfacción).
- *Vocabulario básico de la séptima semana a los tres meses:*
 - Llanto, sonrisa (petición).
 - Sonrisa, imitación directa (afirmación).
 - Movimientos corporales de evitación (oposición).
 - Llanto (miedo).
 - Balbuceo, intentos de caricias (relación afectiva).
- *Vocabulario básico de los tres a los seis meses:*
 - Llanto, sonrisa, agitación del brazo con movimientos rítmicos, llamadas táctiles, balbuceo (petición).
 - Sonrisa, imitación directa, balbuceo (afirmación).
 - Movimientos corporales de evitación (oposición).
 - Agitación difusa, grito (inquietud).
 - Balbuceo, caricias, toques, golpecitos (relación afectiva).
- *Vocabulario básico de los seis a los doce meses:*
 - Balbuceo, grito, abrir la boca, bajar la cabeza, tirar del babero, alargar los brazos hacia arriba, palmotear, alargar los brazos con la palma extendida, emisión de / a /, diversas emisiones combinando fonemas vocálicos con los fonemas / m /, / b /, / p / (petición).
 - Balbuceo, emisión de / a /, emisión de / mama /, tirones de los vestidos, toques, golpecitos, levantar los brazos hacia arriba (llamada, toque de atención).
 - Balbuceo, imitación de la acción adulta, gritos, caricias, sonrisa (relación afectiva).
 - Emisión de / a / con movimientos indicativos de cabeza, emisión de / ba / ante un objeto, balbuceo con inflexión parecida al tono de admiración, emisión de / mama / y / papa / en presencia del adulto, emisión de / um /, / am / ante el alimento, emisión de / iga / —o— / aiga / ante el agua, emisión de / caca / ante el orinal, gritos, mostrar gestualmente un objeto que se tiene entre manos, alargar el brazo con gesto indicativo de la mano, mover la cabeza indicando direccionalidad (indicación).
 - Girar la cabeza de un lado a otro, cerrar la boca, interponer las manos (negación).

- Ejecución de parte de la acción deseada: hacer el «caballito», palmotear, acariciar, etc. (invitación a la acción).
- *Vocabulario básico de los doce a los dieciocho meses:*
 - Sí (afirmación).
 - No (negación).
 - *Referentes locales*, emisiones que designan relaciones de espacio y cuya principal característica es agruparse en parejas de contraste máximo: aquí/allà, amunt/a terra, això/l'altre.
 - *Referentes objetales*, palabras que se refieren a objetos (seres, cosas) y que ocupan la máxima amplitud de su vocabulario. Agrupadas por campos semánticos son las siguientes:
 - Partes de la casa y objetos familiares de la misma: porta, radio, llumeta, lampala, clau, tabac, patí, fureta, kik kak, llotgc, foc, estufa.
 - Alimentos: aigua, pa (kieo pan), melo, vi, lleteta, papilla, carn, tallet, iogu, patata.
 - Juguetes: pantera, avió, osito, clau, pilota, futbol, roda, ralet, dineret, pato.
 - Partes del cuerpo: ma, nas, ull, boca, kuka, peu.
 - Emisiones relacionadas con necesidades primarias: caca, pipí, maí, pupa, petó, petonet.
 - Designativos de persona: nen, nena, Roger, Alicia, jo, tu, papa, mama, yaya, nona, yayo, tete.
 - Designativos de animales: ocellet, guau, mixet, miau, mixa, moca.
 - Designativos de prendas de vestir, sabates, nonets.
 - Designativos de aspectos de la realidad (cuantitativos o cualitativos): bo, guapo, petit, tonto, brut, molt.
 - *Referentes de pertenencia*: per tu, per mi, meu (es mío).
 - *Referentes situacionales*, expresiones que describen acciones y situaciones globales:
 - Expresión de deseo: més, pata (inversión de tapa), anvui, mira, vina, porta, envuimés, noenviumés, piá, dona, deixa, torna, anem, vui baixa(r), vui puija(r), vui veni(r), apreta.
 - Expresión de sorpresa: a, o, kinsuto (atuto).
 - Expresión admirativa: ala, apa, vinga, ainoi, ole.
 - Expresión descriptiva: molt, momolt, tot, akaio, ja està, ataballa(r), atira(r), avolat, adina(r), aixís, sapelut, beu.
 - Como invitación a la acción: suca, adina(r), aixeca, assentat, amomi(r), (amí), te, beu.
 - Como expresiones típicas de relación: Bona nit, bon dia, hola, kiá, que, adéu, acies.
- *Vocabulario básico de los dieciocho a los veinticuatro meses:*

Las nuevas emisiones, agrupadas según su función y significado, son las siguientes:

- *Referentes locales*: cap amunt, aquest, aquesta, aquests, aquestes, damunt, un altre.
- *Referentes temporales*: ara, un any, X mesos, per la tarda.
- *Referentes objetales*:
 - Partes de la casa y objetos familiares de la misma: pis, muika, piano, pomada, colonia, pinta, crema, cotxes, piscina, cadira, clau.
 - Emisiones relacionadas con la actividad de pasear: sol, barco, mar, cotxe, sisans.
 - Alimentos: galeta, bobo.
 - Juguetes: pito, flauta.
 - Partes del cuerpo: orella, ulls, ullets, esquena, cul, cametes, bracets, ditets.
 - Emisiones relacionadas con necesidades primarias: nonites, estornut, je-sús, una toba.
 - Designativos de persona: keko, Bel, Angels, Elisa, Roger Farré Secall.
 - Designativos de animales: gos, mosca, mosquit, papallona, mariposa.
 - Designativos de prendas de vestir: sabates, sabatilles, mitjons.
 - Designativos de aspectos de la realidad: gran, trancat, un, dos, tres, quatre, cinc, sis, fred, calo(r), maco, dolent, malo, preciós, rosa.
- *Referentes de pertenencia*: és meu, es mío.
- *Referentes situacionales*:
 - De deseo: y/o invitación a la acción: passa, passi, posa, posi, tanca, ven (para castellanoparlantes), a dormi(r), encend, apaga, olora, treu, upala, surt, deixala, seu, estima, obri, obra, vestan, aviam, nokokis, no ho faigis, abre, cierra, vina, donam-ho.
 - Descriptivos: dorm, agrada, no agrada, estima, se'n ha anat, se'n han anat, té pupa, fa ning nang, fa fred, fa calo(r), fa mal, no pot ser, apikat, s'ha sentat, ha pintat, hi fet, ha caigut, s'ha pelut, crema.
 - Expresiones de relación: buenas noches (para castellanoparlantes), hasta luego, ta luego, voy, adiós (idem).
 - Introducción de la interrogación: aparecen las partículas que, qui, on, y el verbo se somete a forma interrogativa.

CONCLUSIONES:

El aspecto que puede considerarse más útil de esta aportación es el hecho de recoger la descripción detallada de unos actos comunicativos concretos, desde su origen hasta su progresiva complicación, en su contexto, dejándolos abiertos a la comparación y al contraste. (1)

(1) Puede consultarse en la Universidad Central de Barcelona, SECALL, M. V., «Aproximación a primer lenguaje. De los esquemas motrices a las estructuras sintácticas». Tesis doctoral, Tomo II, dedicado íntegramente a las transcripciones de cada muestra de comportamiento observada.

Para cada etapa se pueden destacar algunos datos presumiblemente más importantes y adelantar algunas conclusiones que se desprenden de ellos:

— Etapa pre-verbal:

- No existe ningún corte entre la comunicación gestual y los primeros actos de habla, sino que ambos son etapas de un proceso continuo que se inicia objetivamente el primer día de vida.
- Las primeras experiencias comunicativo-alimentarias, en relación a la madre, son decisivas en el proceso de comunicación, en un doble sentido: Por una parte sirven de estimulante y desencadenante imprescindible del deseo de comunicación, como una actividad dirigida que sucede a la refleja, involuntaria e instintiva. Y, por otra parte, posibilitan que la madre, protagonista junto al bebé de estas vivencias comunicativo-alimentarias, haga a la vez de modelo y feed-back necesario, suficiente y genuino, para que se mantenga y evolucione la comunicación como una conducta frecuente y pertinente.
- Las primeras comunicaciones que recibimos del niño son respuestas reflejas que entre la quinta y sexta semana se utilizan y dirigen bajo control propio. El mecanismo reflejo adquiere progresivamente con el ejercicio distintos grados de generalización e intencionalidad.
- El llanto, que empieza siendo una respuesta refleja e incontrolada a un estímulo de hambre, pasa pronto a ser para el niño un índice que puede manejar de sus correlatos «ser tomado en brazos» y «alimento». A su vez, la presencia de la madre («ser tomado en brazos») se hace indicativa y anticipa la alimentación y el cese de la necesidad.

Más tarde, cuando el niño aprende que sus necesidades son satisfechas deja de llorar puntualmente por las mismas y utiliza esta conducta de manera restringida para comunicar necesidades atípicas (no sistemáticas) y vivencias.

— Etapa intermedia:

- Mis observaciones confirman las ya clásicas acerca de una fase de silencio que prelude una mejor y más precisa actividad oral, más próxima al modelo adulto, y que toma de éste, en primer término, los elementos supra-segmentarios, en especial los gestos y la entonación, que encuadran y hacen pertinentes los elementos más relevantes de la cadena fónica.
- Alrededor del noveno mes, dentro del ya considerable repertorio de conductas comunicativas del bebé, aparece lo que llamo símbolo motriz, y defino como un gesto que primeramente forma parte de una situación global a la que está enlazado y sugiere, y posteriormente adquiere significación por sí mismo y progresiva generalización a otras situaciones.

El símbolo motriz, que sigue la ley de «la parte por el todo», prepara al niño para las funciones primordiales del lenguaje: anticipación, sustitución, simbolización y generalización. Y, mucho antes que la palabra, tiene un significado unívoco y estable. En efecto, encontramos toda una semántica

gestual: gestos indicativos, locativos, de pertenencia y referidos a acciones.

- Atendiendo a lo que ocurre entre los seis y los doce meses, se puede afirmar que el lenguaje del niño durante el primer año es predominantemente gestual. Y este lenguaje gestual precede al doblemente articulado, crece posteriormente con él y por último le redunda y acompaña.
- Etapa verbal:
 - No existe la emisión de una primera palabra, sino un grupo de emisiones altamente funcionales y relacionadas entre sí (referidas en nuestro caso a los padres, al agua, al alimento y a su defecación), cuya historia hemos visto evolucionar desde el punto de vista del significado, y que en el momento en que pueden ser emitidas en diferido las llamaremos «primeras palabras». A las voces cuyo significado es estable y unívoco pero se emiten por sugestión adulta o en presencia del estímulo las llamaremos pre-palabras. La emisión en diferido, condición que otorga el distintivo de palabra propiamente tal, conlleva la iniciativa y el control del niño y le abre unas posibilidades que aprovecha rápidamente. A partir de este momento el crecimiento del léxico es sencillamente espectacular (pasamos de cinco palabras al principio del segundo año a 139 a los dieciocho meses).
 - El crecimiento paradigmático se hace siempre por campos semánticos de interés para el niño y en torno a una palabra clave-directora, que generará, para cada campo, otras palabras circundantes complementarias o de máximo contraste con la misma.
 - Respecto a la evolución sintagmática es importante destacar que la primera sintaxis es verbal-motriz, según unas reglas de frase elemental que aseguran la continuidad entre los esquemas gestuales y fónicos, y son comunes a ambos, es decir, idénticas para la combinación fónico-gestual y las posteriores frases bimembres únicamente verbales. Lo cual parece indicar que, además de que unas combinaciones preceden a otras en el tiempo, existe una sintaxis común y estructurada, subyacente y parcialmente independiente al «material» utilizado para comunicarse.
 - Entre los dieciocho y los veinticuatro meses aparece el interés por el «tiempo», tanto desde un punto de vista de léxico (aparecen los referentes temporales), como morfosintáctico (se dan los primeros indicios de flexión verbal). Y la función apelativo-desiderativa del lenguaje, que privaba en el período anterior, cede su frecuencia a una función descriptiva de acciones próximo-pasadas. Se combinan hasta cinco palabras y en la narración se utiliza la yuxtaposición.

RESUMEN

Ha sido estudiada y observada la conducta comunicativa de un niño y su desarrollo desde el nacimiento hasta los dos años.

La hipótesis del trabajo es que la comunicación basada en signos verbales no es más que un estadio de un proceso continuo que tiene su origen en el primer día de vida y que se hace posible a partir de un lenguaje corporal primario, en un principio, y simbólico gestual posteriormente.

Se presenta una amplia descripción de la evolución de la comunicación del niño y de su vocabulario.

SUMMARY

The communicative behavior of a child and its development was studied and observed since he was born until the age of two.

The hypothesis that communication base on verbal signs was a stage in a continuous process that started the first day of life was investigated.

A full description of the evolution of communication is given.

RÉSUMÉ

On a observé et étudié la conduite communicative d'un enfant depuis sa naissance jusqu'à deux ans.

L'hypothèse du travail est que la communication fondée sur signes verbaux n'est qu'une période d'un processus constant qui commence le premier jour de la vie et devient possible à partir d'un langage corporel d'abord et symbolique gestuel après.

On présente une large description de l'évolution de la communication de l'enfant et de son vocabulaire.

RESUM

La conducta comunicativa d'un nen i el seu desenvolupament ha estat estudiada i observada des del naixement fins als dos anys.

L'hipòtesi del treball es que la comunicació que fa servir signes verbals no es més que un estadi d'un procés continuat que té el seu origen el primer dia de vida, i esdevé possible a partir d'un llenguatge primari corporal i posteriorment simbòlic gestual.

Es presenta una amplia descripció de l'evolució de la comunicació de l'infant i del seu vocabulari.

BIBLIOGRAFIA RELACIONADA CON EL TEMA

AJURIAGUERRA, J. de: *Introducción a la Psicolingüística*. Ed. Proteo. Buenos Aires, 1969.

- Manual de Psiquiatría Infantil. Cap. X.: Organización y desorganización del Lenguaje Infantil. Toray Masson. Barcelona 1972.
- ALARCOS LLORACH, E.: Gramática estructural. Gredos. Madrid, 1951.
- Aprendizaje del Lenguaje. En el colectivo dirigido por MARTINET: El Lenguaje. Gredos. Madrid, 1968.
- BAYES, R., CHOMSKY, N. y otros: ¿Chomsky o Skinner? Fontanella. Barcelona, 1977.
- BENVENISTE, E.: Problemas de Lingüística general. Siglo XXI. México, 1974.
- BLOOMFIELD, L.: Lenguaje. Universidad de San Marcos. Lima, 1964.
- BROWN, R.: A first Language: the early stages. Cambridge, Mass. Harvard. Univ. Press, 1973.
- BUHLER, K.: Teoría del Lenguaje. Revista de Occidente. Madrid, 1950.
- COHEN y otros: Etudes sur le langage de l'enfant. Ed. du Scarabé. Paris, 1962.
- CHOMSKY, N.: Aspectos de la Teoría de la sintaxis. Aguilar. Madrid, 1970.
- El análisis formal de los lenguajes naturales. A. Corazón. Madrid, 1972.
- Semántica y Sintaxis en la lingüística transformacional. Alianza. Madrid, 1974.
- Contribuciones recientes a la teoría de las ideas innatas. Rev. Teorema. Vol. III/I. Págs. 43 a 55. Valencia, 1973.
- DAVIS, F.: La comunicación no verbal. Alianza. Madrid, 1973.
- FRANCESCATO, G.: El lenguaje infantil. Península. Barcelona, 1972.
- GILI GAYA, S.: Estudios del lenguaje infantil. Bibliograf. Barcelona, 1972.
- GORSKY, D. P. (Comp.): Pensamiento y Lenguaje. Grijalbo. México, 1968.
- GRACIA, F. (Comp.): Presentación del lenguaje. Tauros. Madrid, 1972.
- GRIFFITHS, R.: The abilities of babies. University of London, 1954.
- HJELMSLEV, L.: El Lenguaje. Gredos. Madrid, 1968.
- JAKOBSON, R.: Los fundamentos del lenguaje. Editorial Ciencia Nueva. Madrid, 1967.
- Lenguaje infantil y afasia. Ayuso. Madrid, 1974.
- LENTIN, L.: Apprendre a parler. Ed. E.S.F. Paris, 1975.
- LENNEBERG, E. H. (y otros): Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje. Rev. de Occidente. Madrid, 1974.
- Fundamentos biológicos del lenguaje. Alianza. Madrid, 1975.
- LEZINE, I. y otros: Etudes sur le langage de l'enfant. Ed. du Scarabé. Paris, 1962.
- LURIA, A. R.: Lenguaje y comportamiento. Fundamentos. Madrid, 1974.
- MC. CARTHY: El desarrollo del lenguaje en el niño. En CARMICHAEL: Manual de psicología infantil. El Ateneo. Buenos Aires, 1967.
- MILLER, G. A.: Lenguaje y comunicación. Paidós. Buenos Aires, 1973.
- OSGOOD, B. E.: Psicolingüística. Planeta. Barcelona, 1974.
- PIAGET, J.: El lenguaje y el pensamiento en el niño. Guadalupe, 1975.
- La formación del símbolo en el niño. F.C.E. México, 1960.
- Le langage et les opérations intellectuelles. Problèmes de psycholinguistique. Paris, 1962.
- El nacimiento de la inteligencia en el niño. Aguilar. Madrid, 1972.
- y otros: Introducción a la psicolingüística teórica. Proteo. Buenos Aires, 1969.
- PAULUS, J.: La función simbólica del lenguaje. Herder. Barcelona, 1975.
- QUESADA, D.: Las implicaciones epistemológicas de la hipótesis chomskiana de las ideas innatas. Rev. Teorema I. N.º 3. Valencia, 1973.
- RICHELLE, M.: La adquisición del lenguaje. Herder. Barcelona, 1975.
- SERRA RAVENTÓS, M.: Métodos e índices para el estudio psicológico y patológico del lenguaje. Anuario de Psicología n.º 15 (2). Págs. 172-195. Barcelona, 1976.
- SECADAS, M.: La aparición del lenguaje. C.S.I.C.
- SECALL, M. V.: Comunicación e intención comunicativa en el primer año de vida. Tesis de Licenciatura. Univers. de Barcelona, 1974.
- Aproximación al primer lenguaje. Revista de Psicología General y Aplicada, n.º 159-160. Madrid. 1979.
- Aproximación al primer lenguaje. De los esquemas motrices a las estructuras sintácticas. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, 1978.
- SIGUAN, M.: De la communication gestuelle au langage verbal. P.U.F. Paris, 1976.
- La genèse de la parole. Vendôme. P.U.F. 1977.
- SLAMA-CAZACU, T.: Lenguaje y contexto. Grijalbo. Barcelona, 1977.
- SINCLAIR, H.: J. Piaget y la Lingüística en J. Piaget y las ciencias sociales. Comp. L. Goldman y otros. Sigueme. Salamanca, 1974.

- BRONCKART, y otros: Recherches en psycholinguistique genetique. *Archiv. de Psychologie* XLIV, 171, 1976.
- L'acquisition du langage d'un point de vue Piagetien. *Actas del XVI Congreso de Logopedas y Foniatras*. 1974.
- SPITZ, R.: *El primer año de vida del niño*. Aguilar. Madrid, 1973.
- *El no y el sí*. Paidós. Buenos Aires, 1966.
- STAMBAK, M.: *Tonus et psychomotricité dans la première enfance*. Delachaux et Niestlé. Neuchâtel. 1975.
- WALLON, H.: *La evolución psicológica del niño*, Psique. Buenos Aires, 1970.
- *Del acto al pensamiento*. Lautaro. Buenos Aires, 1969.